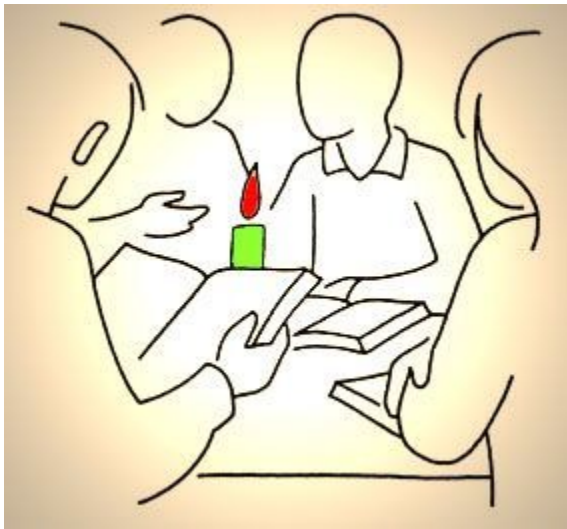


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 23,1-12



Domingo XXXI del Tiempo Ordinario

“Un amor propio que aquí se mezcla, muy delicado; y así no se deja entender que es querernos más contentar a nosotros que a Dios” (Fundaciones 5,4).

En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y fariseos. Jesús quiere ponernos en verdad, porque solo ahí se puede orar. La práctica de la oración puede esconder una solapada incoherencia entre lo que decimos y hacemos, puede llevarnos al orgullo y a la dureza y rigidez hacia los otros, puede alimentar una búsqueda de gloria que nos ponga en el pedestal, puede llevarnos al enaltecimiento del yo dejando a Dios sin espacio. Cuando es así, la práctica de la oración hace odiosa la oración para los que buscan coherencia en sus vidas. *Reconozco mi pecado. A mí me*

*pasa lo que tú, Jesús, dices.
Ayúdame a convertirme.
Enséñame a orar en la verdad.*

Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Jesús nos pone delante la belleza de la comunidad, donde cada uno/a tiene sitio, tarea, palabra, dignidad. No tiene sentido evangélico ensalzar a unos con dignidades y esconder en el anonimato la dignidad de los pequeños. El Espíritu es el maestro que anima la comunidad y enseña la alegría a todos los hermanos. La oración florece con hermanos y hermanas al lado, caminando todos tras las huellas de Jesús. *Espíritu Santo, enséñame. Que mi corazón sea una casa abierta donde entran todos los hermanos. Que Tú seas nuestro enseñador.*

Uno solo es vuestro padre, el del cielo. Jesús no hace otra cosa que revelar el rostro del Abbá. El Padre nuestro ve en lo escondido, recrea en nosotros la vida, nos reviste de novedad y de alegría, nos regala libertad, nos quiere a todos por igual. En esa experiencia de amor único entramos cuando oramos. Cuando solo llamamos 'Padre' a Dios, ayudamos a los son llamados con tantos títulos y honores, a ponerse en la verdad. Cuando oramos así, nos nacen alas para volar, ternura para compartir, valentía para soñar un mundo nuevo, formado por personas, razas, naciones con igual categoría. *Al llamarte 'Padre' me brota un amor nuevo, solidario, para todos. Tú no secas mi fuente, sino que haces que mane y corra en abundancia.*

Uno solo es vuestro Señor, Cristo. Jesús habla con autoridad, ofrece alivio a los cansados y agobiados, su yugo es llevadero y su carga ligera. Por amor se hace pequeño. La confianza en el Abbá le lleva a arriesgar en el anonadamiento. Con el empuje creativo del Espíritu levanta a todos los pequeñitos de la tierra. Su señorío no esclaviza, levanta; no humilla, embellece. En su escuela se aprende a vivir y servir de otra manera. Ahora el primero es el que sirve y entrega la vida por amor. Orar es estrenar cada día este señorío tan sorprendente. *Gracias, Jesús, mi Señor, mi amigo, mi todo. Cuando sirvo como Tú, muestro tu rostro.*

CIPE - octubre 2011